

**MANIFIESTO DEL JEFE SUPREMO PROVISORIO DE LA REPÚBLICA,
TOMÁS GUTIÉRREZ, A LA NACIÓN,
EL 23 DE JULIO DE 1872**

Compatriotas:

Hoy a las dos de la tarde he salvado la República del abismo en que iban a sumirla, el partido político más funesto y la debilidad del coronel don José Balta.

Esa facción que no ha parado en los medios, por criminales que hayan sido, pretendía adueñarse de los destinos de la patria; y a fe que hubiera realizado sus designios, alentada por la inopinada decidía del que fue Jefe del Poder Ejecutivo y protegida por la bastarda cooperación de las intituladas Juntas Preparatorias del Congreso. Más ya lo veis: el mal ha sido conjurado mediante mi energía y patriotismo; y el nuevo orden político ha triunfado sin una gota de sangre. Espléndido resultado, en el que la Providencia una vez más nos ha favorecido.

Conciudadanos:

El Ejército, la Escuadra y la gente de orden me rodean, y aclamándome todos como Jefe Supremo de la República, he aceptado este carácter y me hallo al frente de la situación.

No era posible -no- que orlase su pecho con la banda bicolor, quien está acusado criminalmente por la nación. No era posible que el hombre que ha corrompido las fuentes del sufragio popular y hasta enrojecídalas con sangre de seres inocentes, osara ufano constituirse Presidente de la República. No era posible que espurios representantes, mediante la cábala y la intriga, dispusieran a su antojo de la suerte de la patria, para entregarla a un hombre que había jurado ser Presidente de la República, por encima de las leyes que le tienen negado ese alto puesto. Ni era posible, finalmente, que por la debilidad del que fue supremo mandatario, el Perú manchara su brillante historia con una página de baldón y de vergüenza.

Conciudadanos:

Soldado de la patria he acudido a su llamada, con la energía y decisión de que he dado muchas pruebas. Firme en el lugar que la nación me ha señalado, me presento ante vosotros como el Supremo Jefe de la República. Mi voluntad es y será incontrastable; y cualesquiera que sean los sacrificios y las medidas que exija la salud de la nación allí estaré resuelto.

Compatriotas:

Consolidado que sea por completo el nuevo régimen político, convocaré a la República, para que constituyendo representantes de conciencia y de legitimidad clara y definida, delibere de su suerte y juzgue de mi patriotismo y

de mis actos. El voto popular afianzará entonces, para lo futuro, la salvación de la República y continuará la nueva era.

Conciudadanos:

Entregaos a vuestras tareas ordinarias, que la patria está salvada. Por ella afrontará todos los peligros resuelto y vigilante.

Vuestro amigo.

Tomás Gutiérrez